HELMANTICA

REVISTA DE HUMANIDADES CLASICAS
DE LA UNIVERSIDAD PONTIFICIA DE SALAMANCA

AÑO XIV SEPTIEMBRE - DICIEMBRE 1963 NÚM. 45

La catalogación del fondo griego de la Biblioteca Nacional

El fondo de manuscritos griegos: signaturas

El fondo de manuscritos griegos de la Biblioteca Nacional de Madrid hace ya tiempo que se nos presenta constituido con sus actuales características, sin que en los últimos años haya experimentado variaciones.

En la actualidad este fondo ocupa en la serie general de manuscritos las signaturas consecutivas 4548-4866, pero hay tres manuscritos que llevan signaturas distantes de las anteriores, como son 7.210, 7.211 y 19.193; otros dos manuscritos figuran en la Reserva (*Res.* 224 y *Res.* 225), y, finalmente, cuatro manuscritos conservan las signaturas de las vitrinas donde estuvieron expuestos en otro tiempo (*Vitr.* 26-1; 26-2; 26-4; 26-5).

El actual sistema de signaturas de los manuscritos, por numeración consecutiva, es relativamente reciente, pues data de finales del siglo pasado, cuando se hizo el traslado del fondo al actual edificio de la Biblioteca Nacional [1]. Desde la fun-

1. RABM., 3.ª época, III (1899), p. 640, *Sección oficial de noticias*: «En el Departamento de Manuscritos de la referida Biblioteca se ha hecho el re-

Universidad Pontificia de Salamanca

dación de la Real Biblioteca hasta entonces, los manuscritos habían estado colocados en *estantes* o armarios designados mediante las letras del alfabeto. La signatura de cada manuscrito se componía de dos elementos: la letra del armario donde se encontraba colocado más un número de orden dentro de la serie del armario. En este sistema de signaturas el fondo griego ocupaba dos armarios, *N* y *O*, y con una de estas letras seguida del número de orden aparecen designados. Dentro de este primer sistema de signaturas, que —según dijimos— estuvo vigente hasta finales del siglo XIX, una parte considerable de los manuscritos sufrieron un cambio de signatura [2] en época que no podemos precisar, pero que quizás sería hacia finales del siglo XVIII.

A fin de concordar el sistema antiguo de signaturas de los manuscritos griegos con el actual, es preciso eliminar del primero algunas signaturas que, por circunstancias determinadas, carecen de correspondencia en el segundo. Por ejemplo, las signaturas N. 39, N. 68, O. 33, O. 52, O. 101 designan impresos griegos, que tradicionalmente venían figurando en el fondo manuscrito hasta que, en el siglo pasado, fueron transferidos a la sección de impresos [3], por lo que aquellas signaturas quedaron sin valor. El manuscrito designado como N. 122 no existe actualmente, a pesar de que figura en el catálogo de Iriarte [4]. En cuanto al manuscrito O. 118, no existió nunca, por lo que tampoco esta signatura tiene valor alguno. Las signaturas N. 106

---

cuento de los griegos, árabes y hebreos, los cuales han sido numerados correlativamente y colocados por tamaños». Ibid. IX (1903), p. 392: *Crónica de ABM.*: «Ha terminado en el Departamento de Manuscritos la colocación por tamaños, con las nuevas signaturas por simple numeración correlativa, en lugar de las antiguas de alfabetos sencillos y luego dobles y serie de números repetida para cada estante...».

2. Esto ha de tenerse muy en cuenta cuando se manejan los catálogos manuscritos tanto de Iriarte como de Casalbón.

3. Por sus características especiales: contenido, materia escritoria el pergamino, tener algún folio manuscrito, estos volúmenes ingresaron en la Real Biblioteca formando parte de colecciones de manuscritos y continuaron figurando en el Departamento de Manuscritos, hasta que en Febrero de 1876 fueron transferidos a «Impresos», donde se encuentran actualmente.

4. IRIARTE, *Cat.*, pp. 499-500.

Universidad Pontificia de Salamanca

y O. 102 designan un único y mismo manuscrito (nunc 4.866), y, en consecuencia, sobra la segunda signatura. Finalmente, hay dos manuscritos que, aunque existen realmente en el fondo, no son en rigor manuscritos griegos por la lengua en que están escritos: uno es el designado como N. 126 (nunc 4.696), un salterio en lengua páleo-eslava; el otro es O. 105 (nunc 4.820), que contiene la traducción latina del libro de Isaías según la Versión de los Setenta. Teniendo en cuenta estas deducciones, el número real de manuscritos griegos de este fondo es hoy día de 318.

Orígenes y formación del fondo

Este fondo está constituido por manuscritos griegos procedentes de diversas bibliotecas privadas y eclesiásticas, que, desde principios del siglo XVIII hasta nuestros días, han ido ingresando en la Real Biblioteca primero, y en su sucesora la Biblioteca Nacional después, para constituir el actual fondo. Con todo, hay que notar que la formación de este fondo, en sus líneas esenciales, tiene lugar en los primeros 50 años de existencia de la Real Biblioteca, de tal manera que hacia 1760 ya estaba constituido en su mayor parte. La mayoría de las «procedencias» de los manuscritos nos son conocidas, y serán mencionadas a continuación según el orden cronológico de ingreso de los mismos en este fondo.

Los primeros manuscritos griegos que iniciaron el fondo de la Real Biblioteca fueron quizás [5] los que formaban parte de las «librerías» confiscadas a los nobles partidarios del archiduque Carlos de Austria en la guerra de Sucesión de España, las cuales ingresaron en la Real Biblioteca en 1712. Entre éstas

5. Desde luego podemos afirmar que en la llamada «Librería de la Reina Madre» —la cual juntamente con los libros traídos por Felipe V constituyó el núcleo inicial de la Real Biblioteca— no existía ningún manuscrito griego, según nos demuestra el ms. de la Biblioteca Nacional 18.791, que contiene el «Indice de los libros que tiene Su Majestad en la Torre Alta de este Alcázar de Madrid. Año de 1637».

Universidad Pontificia de Salamanca

se encontraba la del duque de Uceda, D. Juan Francisco Pacheco y Mendoza (1649-1718), la cual comprendía cerca de 100 manuscritos griegos, que habían pertenecido al humanista bizantino Constantino Láscaris (1434/5-1501). Esta colección de manuscritos griegos, la más importante de las ingresadas en la Real Biblioteca por su calidad, no igualada por ninguna otra posterior, constituyó el núcleo fundamental del fondo [6].

Un nuevo ingreso tuvo lugar en 1736, cuando se compraron para la Real Biblioteca, en una almoneda celebrada por la duquesa de Osuna, un cierto número de manuscritos que habían pertenecido a la biblioteca del VI condestable de Castilla, D. Juan Fernández de Velasco y Guzmán (m. 1613), entre los cuales figuraban 10 manuscritos griegos [7].

De más importancia fueron las adquisiciones a que dieron lugar las permutas concertadas por la Real Biblioteca con el convento de PP. Dominicos de San Vicente Ferrer de Plasencia, las cuales se realizaron en dos tiempos. La primera se verificó en 1739, y, en virtud de ella, ingresaron en la Real Biblioteca 117 manuscritos griegos [8], junto con un gran número de impresos también griegos; la segunda, en 1753, dio entrada a 5 manuscritos griegos [9]. La casi totalidad de estos manuscritos habían pertenecido antes a la biblioteca de D. Francisco de Mendoza Bobadilla [10], cardenal de Burgos (1508-1566). El ingreso

---

6. Resulta fácil reconocer los manuscritos procedentes de esta colección, porque presentan una encuadernación común en pergamino teñido de verde, con hierros dorados en las tapas y lomo, sobre el que llevan un monograma, a veces repetido, encima del cual va una corona ducal, cortes jaspeados.

7. Lista de los mismos en ms. P. S. (=Papeles de Secretaría) 18.841, ff. 308v-312; actualmente llevan las signaturas siguientes: 4.554, 4.555, 4.580, 4.581, 4.598, 4.605, 4.606, 4.675, 4.804, 4.805.

8. Lista en ms. P. S. 18.766, ff. 12-16: *Libros mss. de Plasencia*, y en ms. P. S. 19.018.

9. Juntamente con otros manuscritos latinos e italianos; v. lista en ms. P. S. 18.886: *Memoria de los códices mss. del convento de Predicadores de Plasencia, que de orden de S. M., que Dios guarde, se pusieron en esta Real Biblioteca, después de la muerte del Sr. Dn. Joseph Carvajal.*

10. V. lo que sobre esta «procedencia» dice Ch. GRAUX, *Essai sur les origines du fonds, grec de l'Escurial*, París, 1880, pp. 60-79.

Universidad Pontificia de Salamanca

de esta colección, importante por su número y calidad, hizo que se duplicase el fondo hasta entonces existente, de tal manera que, según un recuento [11] del año 1752, el fondo griego constaba ya de 232 manuscritos, de los que 127 estaban colocados en el armario *N* y 105 en el armario *O*.

Durante estos años tuvieron lugar varias adquisiciones por compra. En 1739 se adquirieron a D. Benito Martínez Gayoso 4 manuscritos griegos [12], que en su día habían formado parte de la biblioteca de D. Fernando Afán de Ribera y Enríquez, duque de Alcalá y marqués de Tarifa (1584-1637). Algo más tarde, en 1741, se compraron 3 manuscritos griegos, que en otro tiempo habían pertenecido al VI condestable de Castilla, D. Juan Fernández de Velasco [13]. Entre los manuscritos comprados en 1745 a D. Domingo Valentín Guerra y marqués Guerra, su sobrino, figura un solo manuscrito griego [14]. Algunos años después, en 1757, se concertó una compra de manuscritos con el XIII conde de Miranda, D. Antonio López Zúñiga; en virtud de la misma, ingresaron en la Real Biblioteca 6 manuscritos griegos [15]. Finalmente, en este mismo año de 1757 se compraron al mercader de libros Francisco Guerrero, 2 manuscritos griegos en vitela [16]. Se puede decir que, a partir de ahora, el fondo griego de la Real Biblioteca se encuentra ya constituido en su mayor parte [17].

---

11. Ms. P. S. 19.017, n.º 2: *Recuento del año 1752 y otro recuento posterior.*

12. Lista en ms. P. S. 19.428; actualmente llevan las signaturas 4.797, 4.802, 4.810, 4.852.

13. Ibid.; son los manuscritos 4.567, 4.570 y otro.

14. Ibid; es el ms. 4.556.

15. Recibos de la compra en ms. P. S. 18.865. Se compraron más de 200 manuscritos, de los cuales eran griegos 6, que actualmente llevan las signaturas 4.604, 4.699, 4.700, 4701, 4.742 y 4.815.

16. Llevan actualmente las signaturas 4.595 y 4.596; cf. ms. P. S. 18.867: *Memoria de los libros impresos y manuscritos, que se han comprado para esta Rl. Biblioteca a Francisco Guerrero, mercader de libros en Puerta Guadalaxara, hoy* 12 *de Noviembre de* 1757.

17. Sobre un total de 274 manuscritos que contiene el fondo actualmente, excluídas las copias del siglo XVIII, ya poseía entonces más de 230, según dijimos más arriba.

Universidad Pontificia de Salamanca

Ni en lo restante del siglo XVIII ni en la primera mitad del siglo XIX parecen haberse realizado nuevas adquisiciones, pero, en cambio, tuvieron lugar en la segunda mitad del último siglo.

Primeramente, en 1865 el Estado adquirió la biblioteca que había sido de D. Pedro Caro y Sureda, III marqués de la Romana (1761-1811), de la que formaban parte 2 manuscritos griegos [18].

Las leyes de incautación de los archivos, bibliotecas y objetos artísticos pertenecientes a la iglesia [19], dictadas en 1869, dieron entrada en la Biblioteca Nacional a más de 200 manuscritos e impresos procedentes de la Biblioteca Capitular de Toledo [20]. Aunque posteriormente se ordenó la devolución de lo incautado, se exceptuó de ella una parte, que se juzgó de interés conservar; por ello quedaron en la Biblioteca Nacional, entre otros, 10 manuscritos griegos [21], que habían pertenecido con anterioridad al cardenal Francisco Javier de Zelada (1717-1801).

En los años que siguen, se adquirieron, aisladamente, varios manuscritos griegos, por compra a particulares. Destaca entre estas adquisiciones la compra por el Estado, para la Biblioteca Nacional, en 1886, de la biblioteca del duque de Osuna, de la que formaba parte un solo manuscrito griego [22].

---

18. Son los manuscritos 4.812 y 4.813; cf. *Catálogo de la biblioteca del Excmo. Sr. D. Pedro Caro y Sureda, marqués de la Romana*, Madrid, 1865, p. 188.

19. Decreto del Gobierno Provisional, a través del Ministerio de Fomento, de 1.° de Enero de 1869 («Gaceta de Madrid» del 26 de Enero). Orden subsiguiente de incautación de 18 de Enero de 1869 («Gaceta» del 26).

20. V. el catálogo de los libros y manuscritos incautados en Toledo que redactó por encargo del Gobierno D. JOSE MARIA OCTAVIO DE TOLEDO, *Catálogo de la Librería del Cabildo Toledano*: 1.ª parte. Manuscritos, en RABM, III (1903), pp. 7-207. La lista de los manuscritos de Toledo que entraron en la Biblioteca Nacional nos la da el ms. Res. 12 de la B. N.: *Lista de los Códices de la Librería del Cabildo de la Catedral de Toledo, que se conservan en la Biblioteca Nacional.*

21. Llevan actualmente las signaturas 4.590, 4.694, 4.808, 4.809, 4.817, 4.855, Vitr. 26-1, 26-4, 26-5, Res. 235.

22. Adquirida esta biblioteca por Ley del 14 de Agosto de 1884 («Gaceta de Madrid» del 17 de Agosto). El manuscrito griego que ingresó con ella fue el actual 4.850.

Universidad Pontificia de Salamanca

Pero la adquisición más importante de este siglo fue sin duda la que tuvo lugar en 1896, cuando se concertó una permuta de fondos entre la Biblioteca Nacional y el Archivo Histórico Nacional. Por ella ingresaron en la Biblioteca Nacional, entre otros, 29 manuscritos griegos que antes habían pertenecido al convento de Uclés [23], al cual habían sido legados por don Martín Pérez de Ayala, XI arzobispo de Valencia (1504-1566).

A las anteriores «procedencias» es preciso añadir una serie de manuscritos que encierran copias que tienen su origen en el *scriptorium* de la Real Biblioteca en la segunda mitad del siglo XVIII. Se trata de unos 45 volúmenes, de los que 7 contienen los catálogos manuscritos de los códices griegos de este fondo redactados —según veremos— por los bibliotecarios Iriarte y Casalbón [24], y los restantes son copias de inéditos griegos de este fondo destinados a constituir los *Anecdota Graeca Matritensia* de Casalbón.

Durante el siglo XX el fondo griego no ha experimentado incremento alguno.

La catalogación del fondo

A pesar de la relativa modernidad de este fondo, la historia de su catalogación resulta un tanto complicada. Esta complicación proviene de la inexistencia en todo momento de un catálogo único comprensivo de todo el fondo, sino que, en su lugar, se da una serie de catálogos parciales redactados por diversos autores y en diversas épocas, los cuales, por consiguiente, reflejan diferentes criterios de catalogación.

La génesis de este estado de cosas es la siguiente. Frustrado —al menos en parte— el primer intento de catalogación de todo el fondo entonces existente, que llevó a cabo el bibliotecario Iriarte en el siglo XVIII, ya que no se publicó más que

---

23. Estudio completo de esta procedencia por J. M.ª FERNANDEZ POMAR, *La biblioteca de un prelado santiaguista*, en *"Cuadernos de Estudios Gallegos"*, fasc. 51 (1962), pp. 117-131.

24. V. lo que sobre esto decimos más abajo.

Universidad Pontificia de Salamanca

el primer volumen de este catálogo, y frustrado también el intento de su sucesor Casalbón, cuyo catálogo, que había de reemplazar el segundo volumen de Iriarte, quedó igualmente inédito, la tarea de catalogación quedó interrumpida, y ya nunca más será reemprendida por autores españoles. Desde mediados del siglo XIX esta tarea pasó a manos de estudiosos franceses, que redactaron sucesivos complementos al catálogo de Iriarte, en parte para describir los códices no descritos por éste, y en parte también para describir los códices ingresados posteriormente en el fondo.

El catálogo de Iriarte: primer volumen

El primero que acometió la tarea de catalogación del fondo griego de la Real Biblioteca fue D. Juan de Iriarte (1702-1771). Natural del Puerto de la Cruz (Tenerife, Canarias), Iriarte había recibido una educación muy esmerada en Francia [25]. Vuelto a España, ingresó muy joven en la Real Biblioteca, en 1729, en calidad de escribiente, para ascender a bibliotecario en 1732, cargo que seguirá desempeñando hasta su muerte [26], ocurrida en 1771. Desde 1737 hasta 1751, Iriarte estuvo encargado de la compra de libros y manuscritos para la Real Biblioteca, y, merced a su gestión [27], se incrementa notablemente el fondo griego durante este tiempo, hasta llegar a contar unos 232 manuscritos en 1752, según ya dijimos. Su afición

---

25. La vida de Iriarte puede verse en : JUAN DE IRIARTE, *Gramática latina*, Madrid, 1771; pp. 1-29: *Noticia de la vida y literatura de D. Juan de Iriarte.*

26. Para las fechas de los ascensos de Iriarte en su carrera de bibliotecario, véase ms. P. S. 19.007: *Personal y plantilla de la Real Biblioteca* (1716-1844). Advirtamos de paso que Iriarte no fue nunca director ni bibliotecario mayor de la Real Biblioteca, como erróneamente dice Vieillefond (*Complemento al catálogo de manuscritos griegos de la Biblioteca Nacional de Madrid*, en *"Emerita"*, III, 2.° (1935), p. 192).

27. Una idea de la gestión de Iriarte durante este período nos la da el ms. P. S. 19.428, que contiene las cuentas de las compras de libros y manuscritos efectuadas por el mismo para la Real Biblioteca desde 1737 a 1751, escritas de su puño y letra.

Universidad Pontificia de Salamanca

MAELLA: retrato de don Juan de Iriarte, que figura en su Gramática Latina (B. N., Bellas Artes 919)

Universidad Pontificia de Salamanca

LXXIII 155

Chartaceus in folio, foliis duntaxat 56. charta vulgari et recenti, litterarum forma satis nitida, anno ut videtur MDL. vel circiter exaratus. Ibi occurrunt Ioannis Grammatici Alexandrini, aliàs Philoponi de usu Astrolabii. Anonymi de eodem. Ex Dorotheo Apotelesmaticis. Galeni de Tempore Decubitûs. Siampsi Pomae Methodus Astrolabii ad haec alia Anonymorum sive incertorum ad Astrolabium rempue Astronomicam spectantia: quorum singulorum haec series et ratio.

Ἰωάννου γραμματικοῦ ἀλεξανδρέως περὶ τῆς τοῦ ἀστρολάβου χρήσεως ἢ τὶ τῶν ἐν αὐτῷ κωνογραμμένων ἕκαστον σημαίνει. Ioannis Grammatici (aliàs Philoponi) Alexandrini De Usu Astrolabii, et quid singula in eo delineata designent, seu significent:

Subjicitur statim singulorum hujus libri Capitum Index Graecus in hunc modum:

Caput 1um habet eandem Inscriptionem, quae totius Operis pro titulo est.

IRIARTE: 2.º volumen del catálogo; autógrafo descripción del códice 0.73 (nunc 4.783) (B. N., ms. 4.656, f. 155)

Universidad Pontificia de Salamanca

a este fondo lo llevará ahora a redactar el catálogo del mismo (v. lám. I).

Iriarte concibió el catálogo dividido en dos volúmenes, cuyo contenido se corresponde con el de los dos armarios en que los manuscritos estaban guardados. En el primer volumen se describen los 125 manuscritos del armario *N*; en el segundo, los 105 del armario *O*.

No sabemos cuándo comenzó Iriarte la redacción del catálogo, aunque se puede suponer que no sería antes de 1732, fecha en que asciende a bibliotecario y ya puede trabajar con una cierta autonomía. Se conoce, en cambio, que fue terminado en 1.742, merced a la suscripción que dejó en el segundo volumen [28], pero parece que esta fecha no ha de tomarse como término absoluto, pues el segundo volumen —según se verá más tarde— distaba entonces bastante de estar en condiciones de impresión, y quizás tampoco lo estuviese el primero. Por de pronto, podemos afirmar que, figurando en el primer volumen los manuscritos procedentes de la biblioteca del conde de Miranda y los de Vicente Mariner, cuyas fechas de ingreso en la Real Biblioteca son 1757 y 1768, respectivamente, su descripción no puede ser anterior a estos años.

El gran intervalo de tiempo que media entre 1742, en que se da por terminado el catálogo, y la publicación del primer volumen del mismo en 1769, se explica, prescindiendo del tiempo que exigió la corrección y ultimación del texto, por la falta del dinero necesario para costear la edición, si hemos de dar fe al testimonio del bibliotecario mayor D. Juan de Santander [29]. A partir de 1743, poseemos algunos datos, con fechas escalonadas, que nos hablan de preparativos para la edición

28. V. *infra*.

29. Ms. P. S. 18.887; escrito de fecha 20 de Mayo de 1761 dirigido por D. Juan de Santander a S. M. para informarle del estado actual de la Real Biblioteca: «...El Indice de los Griegos, comprados también por la misma Biblioteca, está hecho en cuatro tomos por D. Juan de Iriarte, y podría estar impreso tiempo ha con mucho honor de la nación, si hubiésemos tenido fondos para ello». D. Juan de Santander fue bibliotecario mayor de la Real Biblioteca desde 1751 a 1783.

Universidad Pontificia de Salamanca

del catálogo, como son la compra de papel [30], la fundición de tipos griegos [31], los anticipos de dinero al impresor Soto a cuenta de la futura impresión [32], etc.

Finalmente, en 1769 sale al público el primer volumen del catálogo de Iriarte [33]. Se trata de un volumen de 345 x 235 mm., escrito a dos columnas y redactado todo en latín. En las 579 páginas de que consta se contiene la descripción de 125 manuscritos griegos que ocupaban el armario *N*, donde estaban colocados por orden de tamaños. A partir de la página 503, en que termina la descripción del manuscrito 125, hasta la página 579, sigue la descripción de 31 manuscritos que contienen traducciones latinas y españolas de clásicos griegos y otras obras originales del humanista levantino Vicente Mariner, los cuales acababan de ser adquiridos por la Real Biblioteca [34].

Iriarte divide la descripción de cada manuscrito en dos partes. En la primera señala unas cuantas características externas, como son la materia, tamaño, número de folios, data, tipo de letra, número de manos, poseedor o biblioteca a que perteneció, etc., para terminar con un índice de autores y obras contenidos en el manuscrito. A continuación, sigue la descrip-

---

30. Ms. P. S. 19.022[224]; contiene una cuenta, según la cual se compran al catalán Serra 519 resmas de papel para la Biblioteca Griega, a razón de 47 reales de vellón la resma, que importan 24.392 reales de vellón [en rigor 24.393].

31. Ms. P. S. 18.875; contiene un recibo fechado en Madrid, el 22 de Enero de 1766, según el cual Eudall Paradell, maestro abridor de punzones y matrices, recibe de D. Juan de Santander, bibliotecario mayor de S. M., 600 reales de vellón «para metal y demás gastos en punzones, matrices y fundición de varias letras griegas que se necesitan para la impresión de la Biblioteca Griega» y que entregará antes de un mes.

32. Ms. 19.009[54] contiene, bajo el epígrafe *Cuentas de la impresión de la Biblioteca Griega*, dos entregas de dinero al impresor Antonio Pérez de Soto, una en Agosto y otra en Septiembre de 1765, por valor de 3.000 reales de vellón, cada una, a cuenta de la impresión que ha de hacer de aquélla.

33. Bajo el título *Regiae Bibliothecae Matritensis codices graeci manuscripti. Volumen prius. Matriti. E Typographia Antonii Pérez de Soto. Anno MDCCLXIX.*

34. Ms. P. S. 18.867; comprados a los Trinitarios Descalzos de Madrid en Septiembre de 1768 por 6.000 reales de vellón.

Universidad Pontificia de Salamanca

ción del contenido. Nos da siempre el *incipit* y el *desinit* de la obra, por minúscula que sea, y de sus partes, cuando ha lugar, siempre con la traducción latina. Después, se trata de identificar el texto. Iriarte lleva hasta el máximo posible el intento de identificación del autor y de la obra en cuestión, y ello aunque se trate de fragmentos, obras mutiladas, o piezas muy pequeñas. Esta identificación resulta tanto más laboriosa, cuanto que una buena parte de los códices aquí descritos están constituidos por *collectanea* de diversos autores y obras reunidos por Láscaris. Pero, a veces, Iriarte no se limita a la descripción e identificación del texto, en ocasiones, si la materia lo requiere, intercala disertaciones sobre puntos dudosos, forma índices de voces de algunas obras, ya de topónimos, ya de nombres personales u otros, inserta opúsculos inéditos, etc.

Para la debida valoración de este catálogo es preciso compararlo con los que redactaron tanto Bandini [35] como Montfaucon [36] hacia esta misma época, y, si se compara con ellos, el catálogo de Iriarte no desmerece. Verdad es que alguna vez considera como inéditos algunos textos ya impresos, la descripción frecuentemente resulta difusa y el latín empleado adolece de un cierto barroquismo. Pero hay que tener en cuenta que algunos de estos defectos son más de la época que del autor.

La laboriosidad y exactitud de Iriarte aparecen reflejadas no sólo en el catálogo, sino también en los mismos códices descritos. Con frecuencia encontramos, en las páginas de estos últimos, títulos en latín de la mano de Iriarte, que traducen los griegos respectivos o suplen los inexistentes, así como advertencias que previenen de la mutilación del texto, o de la alteración del orden de los folios, seguidas de la indicación del orden a restituir [37].

---

35. ANGELUS MAR. BANDINIUS, *Catalogus codicum graecorum Bibliothecae Laurentianae*, 3 vols. Florencia, 1764-1770.

36. B. DE MONTFAUCON, *Bibliotheca Coisliniana*, Paris, 1715.

37. Además de lo dicho, son dignas de notar las portadas e índices, escritos por Iriarte con letra que imita la de molde, con que aquél dotó a todos los manuscritos griegos procedentes de la biblioteca del duque de Uceda.

Universidad Pontificia de Salamanca

Publicados, a expensas de la Real Biblioteca y bajo el patrocinio del monarca, la «Biblioteca Griega de Iriarte» así como el catálogo de códices árabes de la Biblioteca del Escorial, redactado por D. Miguel Casiri [38], que había aparecido por aquel tiempo, fueron objeto de regalo por parte del rey de España a diversos personajes y entidades, tanto nacionales como extranjeras [39].

Segundo volumen, inédito

Al final del primer volumen de su catálogo, Iriarte anunciaba la pronta publicación del segundo [40]. Sin embargo, por efecto de la muerte de su autor y otras causas, el segundo volumen no verá la luz nunca.

El segundo volumen —según ya dijimos— contiene la descripción de los 105 manuscritos del armario *O*. En él habían de figurar además los índices que harían manejable la obra. Este segundo volumen lo dejó Iriarte a su muerte en forma de borrador, escrito de su mano [41], en una serie de cuadernos agrupados en dos legajos o partes: la primera está constituida por

38. M. CASIRI, *Bibliotheca Arabico-Hispana Escurialensis*, 2 vols., Madrid, 1760-1770.

39. Personajes ilustres como Su Santidad el Papa, príncipe de Masserano, príncipe de Salm, duque de Parma, etc.; bibliotecas, entre ellas la Vaticana, Angélica de los Dominicos de Roma, Ambrosiana; universidades, entre las cuales Oxford, Cambridge, Estrasburgo, Ferrara, Leyden, Valladolid, Santiago de Compostela; academias como el Instituto Nacional de Francia, Academia de Buenas Letras de Sevilla; monasterios de San Germán de París, de San Martín Pinario de Santiago de Compostela, etc. Cf. mss. P. S. 18.880; 19.012; 19.014.

40. En p. 579 dice: *"Hactenus Regiae Matritensis Bibliothecae mss. Graecorum Catalogi prius volumen; posterioris editionem, si Deus bonam annuat valetudinem, nequaquam morabimur"*.

41. Es autógrafo de Iriarte; por consiguiente yerra Vieillefond (op. cit., p. 194, n. 2), cuando lo considera copiado por «un calígrafo secretario de Iriarte». Iriarte era él mismo un calígrafo sobresaliente, como nos lo demuestran sus autógrafos indubitados; cf. E. COTARELO MORI, *Diccionario biográfico y bibliográfico de calígrafos españoles*, I, Madrid, 1914, p. 393, s. v.

Universidad Pontificia de Salamanca

30 cuadernos, donde se describen los manuscritos O. 1-O. 27, y la segunda comprende 36 cuadernos, que contienen la descripción de los manuscritos O. 28-O. 105 (v. lám. II). La redacción de este segundo volumen debió de realizarla Iriarte a partir de 1739, ya que la casi totalidad de los manuscritos en él contenidos son los procedentes del convento de San Vicente de Plasencia, que no ingresaron en la Biblioteca Real hasta esa fecha [42]. Terminó de redactarlo, y con él todo el catálogo, en 1742, según nos dice en el folio 271 de la segunda parte: *Deo gratias. Finis factus huic catalogo* 7.ª *die Maii anno* 1742. Más de 25 años después, Iriarte hubo de añadir a esta segunda parte un suplemento [43] constituido por 19 cuadernos, para describir 9 manuscritos griegos (O. 106-O. 114) que habían ingresado posteriormente en la Biblioteca. Más tarde, quizás en la segunda mitad del siglo XIX, estas dos partes o legajos fueron encuadernados separadamente y constituyen hoy día los manuscritos 4.655 (ant. N. 146) y 4.656 (ant. N. 147), respectivamente [44].

El estado en que quedó el segundo volumen de Iriarte a su muerte era todavía muy incompleto. Aunque su autor ya había emprendido la revisión del mismo [45], falta la traducción latina de muchos epígrafes, para la que se dejaron los huecos correspondientes; la identificación de textos no es tan completa [46] como en el volumen primero; con frecuencia alude a la

---

42. V. lo que más arriba queda dicho sobre esta «procedencia».

43. Lleva el título *Suplemento del 2.° tomo del Indice de los mss. griegos de la Real Biblioteca. Año de 1768. Diciembre 8.* Ocupa los ff. 276-353 del ms. 4.656.

44. Son dos volúmenes de 215 x 155 mm. de tamaño, que comprenden 234 y 353 folios, respectivamente, encuadernados en holandesa, con tapas que imitan pasta española, siglo XIX. En el lomo llevan, con letras doradas: IRIARTE/BIBLIOTECA/GRIEGA/I...II.

45. Esto se observa por las adiciones que hizo Iriarte en el original mediante trozos de papel, que contienen el texto nuevo, pegados encima del texto que anulan. En general, la descripción material y el índice con que se inicia la descripción del contenido de cada manuscrito fueron añadidos por este procedimiento en la revisión. También existen partes de escritura canceladas.

46. Cf. ms. 4.655, f. 217v; en la descripción del ms. O. 19 (nunc. 4.600), que contiene más de 1.000 cartas de Isidoro de Pelusio, Iriarte identifica

Universidad Pontificia de Salamanca

edición, pero sin citarla [47], o bien no se citan las páginas correspondientes de la misma; tampoco se incluyen las disertaciones sobre puntos dudosos, en que tanto abunda el primer volumen. En resumen, el segundo volumen no estaba todavía en condiciones de impresión, y aun habría de emplearse en él bastante tiempo en labor de lima y corrección.

Teniendo en cuenta el gran intervalo de tiempo que media entre 1742, cuando Iriarte da por terminado el segundo volumen, y su muerte, ocurrida en 1771, hemos de pensar que durante este periodo apenas trabajó en él, pues de otra manera no se explica el estado inconcluso en que quedó. Las múltiples ocupaciones que embargaron la vida de Iriarte le impidieron quizás encontrar el tiempo necesario para la ultimación del mismo.

Los manuscritos 4.655 y 4.656, que estaban en poder de Iriarte al sobrevenir su defunción, pasaron a manos de su sobrino y heredero D. Bernardo de Iriarte, quien, si hemos de creer al bibliotecario mayor Santander, se negó a entregarlos, cuando fue requerido para ello. Ignoramos la causa de esta negativa, quizás se debió al temor de que se usurpase la paternidad de la obra y no figurase a nombre de su tío. Esto parece seguirse de lo que a continuación diremos.

En diciembre de 1773 D. Bernardo de Iriarte se dirige directamente al rey Carlos III para presentarle estos manuscritos que constituyen el segundo volumen de la obra de su tío. El rey lo acepta y manda, a través de su ministro D. Manuel de Roda, que sea remitido a D. Juan de Santander, «a fin de que disponga que, con toda la brevedad posible, se imprima a expensas de los fondos de su Real Biblioteca, en la misma forma que el tomo primero, expresándose ser obra póstuma del referido D. Juan de Iriarte» [48]. No obstante, en la misma R. O.

---

algunas cartas, pero deja las demás y añade: «*Epistolas fortasse plures hoc in ms. codice contentas, is in editis inveniat, cui otium fuerit manuscriptas cum excussis conferre...*».

47. Se limita a decir: «*ut in editis*».

48. Ms. P. S. 18.875; escrito de fecha 17 de Diciembre de 1773 dirigido por D. Manuel de Roda a D. Juan de Santander.

Universidad Pontificia de Salamanca

se reconoce que la obra no está terminada totalmente, por lo cual manda también que antes sea revisada y completada por los individuos de la Real Biblioteca, inteligentes en la materia, «los cuales supliendo cualquier desliz de pluma u omisión que adviertan en el original, como las traducciones precisas, que acaso faltan y se hallan indicadas, de algunos lugares griegos, puedan añadir en notas separadas, con total independencia del texto original de D. Juan de Iriarte, aquellas advertencias que conceptúen a propósito para ilustrar y amenizar a modo del primero este segundo volumen» [49].

En 11 de enero de 1774, Santander acusa recibo del segundo volumen a Roda, y afirma que se está procediendo a la revisión. Al mismo tiempo se queja de que se haya retrasado tanto esta tarea, que ahora se empieza, a causa de la resistencia de D. Bernardo de Iriarte a entregarle estos manuscritos, cuando le fueron pedidos en la muerte de su tío. Anuncia también: «por no ser justo quedase imperfecta y sin concluir una obra cuya primera parte se había publicado bajo el real nombre de S. M., encargué a D. Rafael Casalbón la continuase, como lo ha ejecutado hasta ahora, que lo ha suspendido, dedicándose con los demás destinados al reconocimiento y examen referidos, a su más exacto cumplimiento» [50].

Las correcciones de Casalbón a Iriarte

Don Rafael Casalbón (1719-1787), natural de la ciudad de Zaragoza, presbítero, había ingresado en la Real Biblioteca, para ocupar la tercera plaza de los «primeros escribientes» [51], en 17 de diciembre de 1761. Con motivo del fallecimiento de Iriarte, fue nombrado bibliotecario en marzo de 1772, cargo que

---

49. Ibid.

50. Ibid.; es la minuta de la contestación.

51. Cuando tuvo lugar la ampliación de plantilla, al entrar en vigor las constituciones de 1761.

Universidad Pontificia de Salamanca

ocupó hasta su muerte [52]. Casalbón es el sucesor de Iriarte en la tarea de catalogación del fondo griego. Por ello resulta muy natural que, al recibirse en la Real Biblioteca el segundo volumen de Iriarte, fuese encargado por Santander de proceder a la revisión del mismo, junto con otros. No conocemos el nombre de los demás revisores, pero el principal y el único de quien nos queda constancia fue Casalbón.

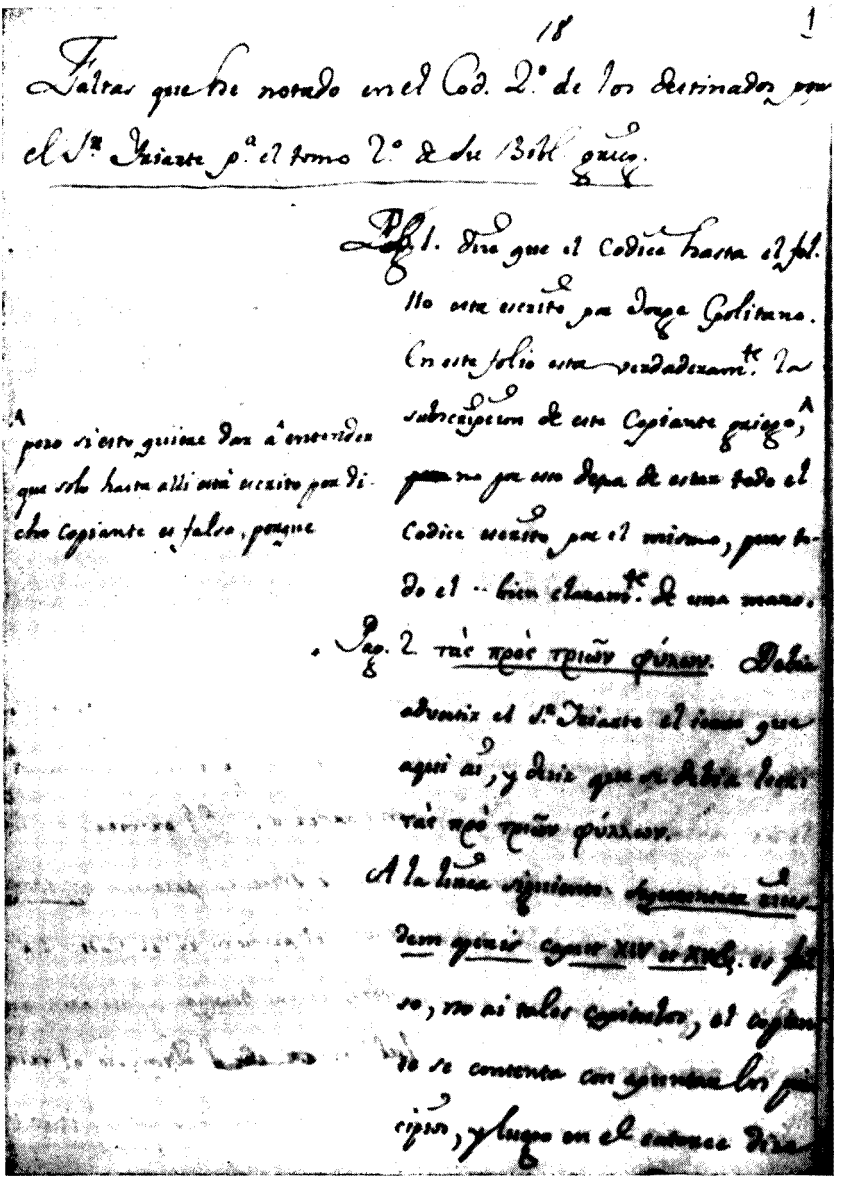
Casalbón se aplicó con afán —y quizá con algo de pasión— a la tarea de revisión del segundo volumen de Iriarte y formuló por escrito una serie de correcciones que afectan especialmente a la descripción de los manuscritos O. 1 y O. 2 (=4.591 y 4.592), las cuales conservamos. Las correcciones al manuscrito O. 1 las escribió Casalbón en 8 pliegos, y las del manuscrito O. 2, en 28 pliegos, todos de su mano. De las correcciones al manuscrito O. 2 hay, además, una copia en limpio realizada por el escribiente de la Real Biblioteca D. Ambrosio Ruiz Bamba. Estas correcciones, en unión de otros muchos papeles sueltos de Casalbón, fueron encuadernados juntos posteriormente y constituyen hoy día el manuscrito 4.657 (ant. N. 148), un volumen [53] de 378 fo[illegible], de los que las correcciones al manuscrito O. 1 ocupan los folios 1-17; las del manuscrito O. 2, los folios 18-73v (v. lám. III) y la copia en limpio de éstas últimas hecha por Ruiz Bamba los folios 74-155.

Las correcciones de Casalbón se extienden a todo lo que él juzga errado u omiso en la descripción de Iriarte. La ortografía de las palabras griegas, especialmente los acentos, espíritus, iota suscrita, etc, que Iriarte, al correr de la pluma, había descuidado bastante, son objeto de una corrección implacable por parte de Casalbón, y esto no sólo la primera vez, sino tantas cuantas se repite una misma palabra con mala ortografía. De esta reiterada corrección de las faltas ortográficas se justifica Casalbón diciendo que, por ser las faltas «tan repetidas y fre-

52. Por consiguiente, es falso que Casalbón haya sido director de la Real Biblioteca, como dice Vieillefond (op. cit., p. 193).

53. Presenta el mismo tamaño y encuadernación que los mss. 4.655 y 4.656; v. nota 44.

Universidad Pontificia de Salamanca



18 1

Faltas que he notado en el Cod. 2.º de los destinados por el Sr. Iriarte p.ª el tomo 2.º de su Bibl. griega.

Pag. 1. Dice que el Codice hasta el fol. 110 esta escrito por Jorge Cpolitano. En este folio esta verdaderam.te la subscripcion de este Copiante griego,^A pero si esto quiere dar â entender que solo hasta alli está escrito por dicho Copiante es falso, porque no por eso dexa de estar todo el Codice escrito por el mismo, pues todo el .. bien claram.te de una mano.

Pag. 2. τὰς πρὸς τριῶν φύλων. Debia advertir el Sr. Iriarte el yerro que aqui ai, y decir que se debia leer τὰς πρὸ τριῶν φύλλων.

A la linea siguiente: sequentur eiusdem operis caput XIV et XV &c. es falso, no ai tales capitulos, el copiante se contenta con apuntar los principios, y luego en el catorce dice

CASALBÓN: correcciones autógrafas a la descripción del códice 0.2 (nunc 4.592) de Iriarte (B. N., ms. 4.657, f. 18)

Universidad Pontificia de Salamanca

Cod. XXXIV.

Chartaceus in folio
folia 243. complectens,
Charta nitida et con-
cinne characteribus ex-
aratus saeculo decimo sex-
to, in quo continentur
Libanii Sophistae decla-
mationes et epistolae.
Fol. 1. Λιβανίου σοφιστοῦ
μελέται. „Libanii Sophi-
stae declamationes, qua-
rum prima: Πρεσβευτι-
κὸς πρὸς τοὺς Τρῶας

CASALBON: Catálogo, descripción del códice 0.34 (nunc 4.755); copia de Muscat (B. N., ms. 4.830, f. 258)

Universidad Pontificia de Salamanca

cuentes, hacen creer que, más que de desliz de pluma, proceden de la ignorancia de las reglas» [54].

También las traducciones latinas de los epígrafes son a veces objeto de corrección para Casalbón. En un pasaje, califica de «disparates y herejías» ciertas traducciones que, una vez escritas, el mismo Iriarte había tachado [55]. Otras veces, sus reparos se basan en que Iriarte —según él— no ha entendido ni corregido el texto del manuscrito. Finalmente, otras correcciones tienen por causa la que él cree inexactitud en la descripción y la ausencia de notas críticas aclaratorias de la persona del autor y de la obra, cuando éstas son poco o nada conocidas. Esto último ocurre, por ejemplo, en la corrección al manuscrito O. 1, cuando dice Casalbón: «En este primer códice, que es de una obra de Doxapatro, de la cual ni de su autor no se tiene noticia, emplea el Sr. Iriarte solas 5 hojas en cuarto... En el siguiente códice, que es casi todo él de cosas muchas veces impresas, se extiende hasta 105 hojas. En dichas 5 hojas ni una palabra de quién fue dicho Doxapatro ni de si en parte alguna es conocido» [56]. El lenguaje empleado por Casalbón resulta a veces un tanto duro para Iriarte.

No encontramos más correcciones de Casalbón a Iriarte que éstas referentes a los dos primeros manuscritos. Quizás se pensó que eran suficientes para dar una idea de la tónica general del catálogo.

El dictamen de D. Juan de Santander

Además de las correcciones de Casalbón a Iriarte, que acabamos de analizar, se encuentran en el citado manuscrito 4.657 algunos folios, tales como 334-5 y 374-5, que contienen el examen que una tercera persona —la cual a juzgar por la letra creemos es D. Juan de Santander— hace de cada una de las

54. Ms. 4.657, f. 3rv.
55. Ibid. f. 19v.
56. Ibid., f. 2rv.

Universidad Pontificia de Salamanca

mencionadas correcciones de Casalbón, para indicar si son o no procedentes. Tras un examen, el Sr. Santander unas veces encuentra acertada la corrección de Casalbón, otras cree que ésta no procede, por estar en la verdad el Sr. Iriarte, o bien la considera exagerada; finalmente, en ciertos casos de discrepancia, relega la decisión a un ulterior cotejo con la edición o con el manuscrito.

Contra las reiteradas correcciones de Casalbón en la acentuación de Iriarte, reacciona Santander cuando dice: «La enmienda del acento no me parece se debe notar, o dígase, en general, que equivocó muchos el Sr. Iriarte y no enmendó ninguno; en esto se excusa de gastar tantos folios en la corrección de acentos, y regularmente unas mismas voces en tantos lugares, y otras, que se deja conocer son descuido, porque las enmienda o escribe bien en varias partes» [57]. En general, Santander trata de ser objetivo y encuentra arbitrarias muchas de las correcciones de Casalbón.

No tenemos constancia de cuál fue el dictamen que elevó la Real Biblioteca a S. M., acerca de la publicación del segundo volumen de Iriarte. A la vista de lo que precede, es de presumir que no se lo consideró apto para la impresión. Tal vez no dejaría de pesar en ello el hecho de que estuviese ya en vías de realización un nuevo segundo volumen redactado por Casalbón. En todo caso, lo que sí sabemos es que el segundo volumen de Iriarte no llegó jamás a ver la luz.

El catálogo de Casalbón

Ya aludimos al encargo que Casalbón recibió de Santander para continuar el catálogo impreso de Iriarte, y cómo estaba ejecutándolo antes de recibirse en la Real Biblioteca el segundo volumen de Iriarte juntamente con la R. O. de revisión del mismo. El catálogo de Casalbón nos lo conservan hoy día los manuscritos de la Biblioteca Nacional 4.651 (ant. N. 142), 4.652

57. Ibid., f. 334.

Universidad Pontificia de Salamanca

(ant. N. 143), 4.829 (ant. N. 122) y 4.830 (ant. N. 121), de los cuales, uno lo contiene en su totalidad y los demás parcialmente.

El único manuscrito que contiene el catálogo de Casalbón en su integridad es 4.651. Se trata de un volumen [58] que encierra un borrador autógrafo de Casalbón —excepto algunos folios que se deben a la mano de Ruiz Bamba— donde se describen los códices del armario O, es decir, O. 1-O. 105. En este borrador se distinguen claramente dos partes: los folios 1-919 contienen la descripción de O. 1-O. 84 en redacción extensa o definitiva; en la otra parte, o sea, en los folios 920-935, se encuentran descritos los restantes códices, es decir, O. 84-O. 105, pero en redacción brevísima extractada de la que hizo Iriarte en 4.656 (ff. 193-353).

Los demás manuscritos del catálogo de Casalbón citados conservan todos copias en limpio parciales realizadas por el escribiente de la Real Biblioteca D. Faustino de Borbón vulgo Muscat. Así, 4.652 contiene una mezcla de copias [59]: los folios 2-176 encierran la descripción de los códices O. 1 y O. 2 en su redacción definitiva, tal como encontraremos en 4.829 (ff. 1-369); los folios 172-212 contienen la descripción de O. 2-O. 5 según una redacción más breve que la anterior, pero, además, incompleta, por lo que se refiere a O. 2 y O. 5, es decir, que se trata sólo de folios aislados; finalmente, los folios 213-441 comprenden la descripción de O. 60-O. 83 en redacción larga o definitiva. Esta mezcla de copias, pertenecientes a dos redacciones distintas, se explica en parte por el hecho de que las copias se hicieron en cuadernillos sueltos, que sólo a fines del siglo XIX fueron encuadernados en un solo volumen. Por último, 4.829 y 4.830 constituyen la copia en limpio definitiva [60], pero también

---

58. Tiene 213 x 150 mm. de tamaño, está encuadernado en pasta rejilla del s. XIX y comprende 935 folios.

59. Es un volumen de igual tamaño y encuadernación que 4.651; comprende 441 folios.

60. Son dos volúmenes de 210 x 150 mm., encuadernados en holandesa en el siglo XVIII, con 648 y 529 folios, respectivamente. Llevan un título

Universidad Pontificia de Salamanca

parcial, del catálogo de Casalbón, del que 4.829 es la primera parte, donde se describen los códices O. 1-O. 17, y 4.830 la segunda parte, o sea, códices O. 18-O. 59 (v. lám. IV).

No nos es dable señalar fechas en la redacción del catálogo de Casalbón, porque ninguno de los cuatro volúmenes que nos lo conservan —y que acabamos de examinar— está datado. Sólo al principio de 4.657 (f. 1) encontramos una carta de Casalbón a Santander fechada «Hoy 22 de Abril de 80», en la que le pide el envío del segundo legajo de la Biblioteca Griega de Iriarte (=ms. 4.656), al mismo tiempo que le anuncia la devolución, por su parte, del primer legajo (=ms. 4.655), advirtiéndole que en él faltan los nueve primeros cuadernillos (contienen precisamente la descripción de los códices O. 1 y O. 2), que ya envió antes y que, por consiguiente, deben obrar en su poder, juntamente con su propia descripción de estos dos primeros códices y las correcciones que formuló en su día a los dos primeros de Iriarte [61]. Por otro lado, en 4.656 (f. 1) se encuentra una nota [62] de Santander, donde afirma haber enviado a Casalbón el segundo legajo de la Biblioteca Griega de Iriarte (=ms. 4.656) el 24 de abril de 1780.

De lo que precede parece seguirse: 1) Casalbón tuvo en su poder el primer legajo de Iriarte, por lo menos desde los primeros días del año 1774, cuando fue encargado con otros de la revisión del mismo. 2) Una vez examinado y redactadas las correcciones a la descripción de los códices O. 1 y O. 2, devolvió los nueve primeros cuadernos de Iriarte (códices O. 1 y O. 2) jun-

---

común: *Regiae Bibliothecae Matritensis codices graeci manuscripti notis et anecdotis plurimis illustrati a R. C. B. & S. T. D.*

61. Ms. 4.657, f. 1: «Hoy 22 de Abril de 80. Muy Sr. mío y mi favorecedor: Sírvase V. S. de enviarme el legajo segundo de la Biblioteca Griega del Sr. Iriarte. En ese primero que envío faltan los nueve primeros cuadernos, que ya antes envié, y tiene V. S. junto con los dos primeros artículos míos y las faltas que puse a los dos primeros de Iriarte. Mande V. S. a su más apasionado servidor. Rafael Casalbón. Sr. D. Juan de Santander».

62. Ms. 4.656, f. 1: «Esta segunda parte del tomo 2.° se la envié al Sr. Casalbón el día 24 de Abril de 1780, y contiene 32 cuadernos, desde el 32 al 64, inclusive ambos, y en ellos los extractos y noticias de 78 códices desde el 28 hasta el 105, ambos también inclusive».

Universidad Pontificia de Salamanca

tamente con sus correcciones. El resto del primer legajo de Iriarte quedaría en su poder hasta el año 80, en que lo devuelve acompañado de la anterior carta. 3) En abril de este mismo año, Casalbón recibió de Santander el segundo legajo de Iriarte.

De todo lo cual, resulta que Casalbón tuvo presente el catálogo de Iriarte en la redacción del suyo. Esta influencia es perceptible especialmente en las alusiones a Iriarte que hace a veces Casalbón para contradecir las opiniones de aquél [63]. Pero, donde la influencia de Iriarte resulta más notoria, es en la descripción de los manuscritos O. 84-O. 105, que no es más que una copia literal —a veces extractada— de la que tiene Iriarte en su catálogo [64].

Casalbón sigue un método de catalogación muy semejante al de Iriarte; sin embargo, el catálogo de Casalbón se nos presenta como algo más acabado, sin las lagunas que caracterizan el segundo volumen de Iriarte, lo cual se debe, sin duda, a que Casalbón hizo objeto a su catálogo de una mayor dedicación y empleó en él más tiempo en labor de lima y corrección. La identificación del contenido de los manuscritos es más rigurosa y completa en Casalbón [65], así como abundan las discusiones de los puntos dudosos, que, por el contrario, faltan en Iriarte. Casalbón corrige algunos errores de Iriarte, aunque a veces incurre por su parte en otros nuevos.

El catálogo de Casalbón no corrió mejor suerte que el segundo volumen de Iriarte, lo cual quiere decir que también

---

63. Por ejemplo, en ms. 4.651, ff. 897v-898, al describir el códice O. 83 (nunc 4.800), dice refiriéndose a Iriarte: «*Quidquid sit, abs dubio non est confundendus cum Mathaeo Panareto, ut aeque falso ac confidenter factum video ab alio qui ante me hunc codicem evolvit*». En efecto, en la descripción de este códice que hace Iriarte se encuentran estas palabras: "*Continentur nimirum hoc codice diversa Matthaei Panareti in Imperio Orientali quaestoris, ac protovestiarii opera mox recensenda*" (ms. 4.656, f. 186).

64. Por ejemplo, en ms. 4.651, f. 923, al describir O. 86 (nunc 4.801), se limita a repetir las palabras de Iriarte: «*Ir(iarte) ait: quis sit ille Andreas monachus quaerendum difficile non est*». Lo cual dice efectivamente Iriarte en 4.656, f. 202v.

65. Por ejemplo, en O. 19 (nunc 4.600).

Universidad Pontificia de Salamanca

quedó inédito. ¿Causas? En primer lugar, sabemos que no estaba terminado: los manuscritos O. 85-O. 105 carecen de descripción semejante a la que tienen los demás, según acabamos de decir. En segundo lugar, quizás faltó el dinero, causa que ya en su día había retrasado la publicación del primer volumen de Iriarte. Pero tal vez lo que más contribuyó a que el catálogo de Casalbón quedase inédito fue la muerte del bibliotecario mayor Santander, principal propulsor de esta empresa, acaecida en 1783, pues, según dice Ruiz Bamba en su «curriculum vitae», a la muerte de aquél, se suspendió esta tarea [66].

Y así, por una paradoja del destino, tanto este catálogo como el de Iriarte, que, completados y corregidos, podrían haber salido a luz y prestado incalculables servicios, quedaron desde entonces sepultados en el olvido, hasta que, a mediados del siglo XIX, Miller los aprovechó para redactar su complemento al primer volumen de Iriarte.

Los "índices" de manuscritos griegos

A partir de la muerte de Santander, se interrumpe la labor de catalogación del fondo griego. Inéditos los dos catálogos que Iriarte y Casalbón habían dejado manuscritos, tan sólo hemos de ocuparnos de algunos «índices» que se redactaron, tomando como base los anteriores catálogos, y se conservan manuscritos.

De la época de Casalbón, o, a lo sumo, poco posteriores, son los índices de inéditos de los manuscritos griegos de la Real Biblioteca, que constituyen actualmente el manuscrito 4.767. En realidad, se trata de tres índices, de los que uno contiene solamente los inéditos del volumen primero de Iriarte; otro los del segundo, y un tercero los del volumen primero y segundo júntamente [67]. De alguno de ellos existen varias copias. Están

---

66. Ms. P. S. 18.846, ff. 135-136.

67. El ms. 4.767, de 310 x 212 mm., 83 folios, encuadernado en holandesa en la segunda mitad del siglo XIX, presenta la siguiente distribución interna: 1(ff. 1-20v) *catalogus opusculorum graecorum, quae ut inedita laudantur tom. 1 et 2 operis inscripti «Regiae Bibliothecae Matritensis codices graeci mss.»*

Universidad Pontificia de Salamanca

escritos todos por la misma mano, que no conocemos con seguridad, pero que, a veces, se parece a la de Muscat. Todos ellos están extractados de Iriarte, y, por consiguiente, no aportan nada nuevo a lo que ya conocemos.

En los primeros años del siglo XIX hay que situar el «Indice de los manuscritos griegos de la Real Biblioteca», del que se conservan copias realizadas por D. Francisco Antonio González, «oficial» de la Real Biblioteca y, más tarde, bibliotecario mayor de la misma [68]. Una de las copias forma parte del manuscrito 19.114, y la otra de uno de los índices de manuscritos de la Biblioteca Nacional que se guardan en el armario de catálogos a disposición del público. A cada copia del «Indice de manuscritos griegos» va unido un «Indice de los manuscritos árabes de la Real Biblioteca» [69].

Ninguna de las dos copias está datada, pero es de suponer que serían realizadas por D. Francisco Antonio González cuando estaba todavía en la Real Biblioteca y, por consiguiente, dentro del primer tercio [70] del siglo XIX. De estas dos copias, la del manuscrito 19.114 es anterior a la otra, porque

---

litterarum ordine digestus; [2](ff. 21-31v) *id. tom. 1*; [3](ff. 33-41v) *id. tom. 2*; [4](ff. 43-62v) y [5](ff. 63-83v) *id tom 1 et 2.*

68. En 1802 ya figura como «oficial supernumerario»; desde 1815 —o, según otros, desde 1821— hasta 1833 desempeña el cargo de bibliotecario mayor de la Real Biblioteca.

69. El ms. 19.114 forma un volumen de 325 x 220 mm., encuadernado en holandesa en la segunda mitad del siglo XIX; comprende 81 folios, de los que el «Indice de los manuscritos griegos» ocupa los ff. 2-48 y el de árabes los ff. 51-81. Este manuscrito ingresó en la Biblioteca Nacional en forma de dos cuadernos independientes en 1873; cf. *Memoria para la Biblioteca Nacional, en el presente año 1874*, Madrid, 1874, p. 37. La otra copia se encuentra en un volumen de 355 x 255 mm., encuadernado en pasta española de la segunda mitad del siglo XIX, del que ocupa los ff. 1-51.

70. HÄNEL, *Catalogi librorum manuscriptorum qui in bibliothecis Galliae, Helvetiae. Belgii, Britanniae M., Hispaniae, Lusitaniae asservantur*, Leipzig, 1830, col. 965: «Tempore quo Matriti commorabar, custodes Bibliothecae in eo erant, ut novum catalogum librorum manuscriptorum ex vetere conscriberent; qua de causa hunc inspicere non licuit, et pauca tantum volumina mihi innotuerunt». Según nos dice el mismo Hänel, la parte referente a España la redactó en 1823, cuando estuvo en nuestra nación.

Universidad Pontificia de Salamanca

ciertas correcciones y adiciones de 19.114 se encuentran ya incorporadas al texto en la otra copia.

Se trata de un índice sumario, que nos da solamente el nombre del autor, título de la obra, tamaño, materia, y siglo del manuscrito. A finales del siglo XIX, otra mano trató de ponerlo al día, mediante la inclusión de las copias del s. XVIII, de otros manuscritos ingresados posteriormente y de un cierto número de referencias. El redactor de este índice tomó sus datos del catálogo de Iriarte, como nos lo demuestran ciertas coincidencias en los títulos. Por ello, tampoco supone ninguna nueva aportación.

Intentos de catalogación en el siglo XIX

A lo largo del siglo XIX tienen lugar dos intentos de completar y continuar la obra de Iriarte, que parece no llegaron a pasar de meros proyectos.

El primer intento ocurre a principios de siglo, siendo bibliotecario mayor D. Pedro de Silva (1800-1808). En un escrito de fecha 16 de junio de 1802, elevado por este último a S. M. para la provisión de ciertas plazas de bibliotecario vacantes en la plantilla de la Real Biblioteca, propone para una de ellas a D. José Antonio Conde, quien está entonces ocupando la primera plaza de «primeros oficiales», en mérito del cual añade: «es sujeto de mucha erudición y de gran inteligencia en todas las lenguas sabias, al cual tengo empleado en continuar la Biblioteca Griega que empezó y dejó sin concluir el bibliotecario D. Juan de Iriarte» [71].

No hemos logrado encontrar ningún vestigio de la labor de Conde en este respecto, si es que alguna vez llegó a iniciarla. Por otra parte, Conde, arabista e historiador ilustre, miembro de las academias de la Lengua y de la Historia, a causa de su ideario más o menos afrancesado, huyó a Francia al término de la guerra de la Independencia, y abandonó su puesto de bibliotecario de la Real Biblioteca.

71. Ms. P. S. 19.006.

Universidad Pontificia de Salamanca

La decadencia de los estudios helenísticos en España a lo largo del siglo XIX, junto con las borrascas políticas que agitaron este siglo, no deparaban ciertamente una ocasión propicia para este tipo de empresas. Por ello, nada encontramos en este terreno en la primera mitad del siglo, pero hacia mediados del mismo se inician las llamadas «misiones científicas y literarias» francesas, que tratan de explorar los fondos de manuscritos de nuestras bibliotecas.

Tal vez influido por esto, y además por el interés personal de lograr un aumento de sueldo, en 1863 el oficial de la Biblioteca Nacional D. Jenaro Alenda y Mira [72], cultivador de las lenguas griega y hebrea, concibió el proyecto de completar y continuar la labor de catalogación de Iriarte. En la memoria anual de la Biblioteca Nacional, leída por su director D. Juan Eugenio Hartzenbusch en la sesión pública celebrada el 11 de Enero de 1863, se hizo público este proyecto [73].

En efecto, el 12 de febrero del mismo año elevaba Alenda una exposición al ministro de Fomento en súplica de que se le autorizase para acometer aquella empresa. Entre las razones alegadas por Alenda en apoyo de su petición, aparte la finalidad científica, que es la principal, invoca también un motivo que nos interesa destacar, el de que «puede temerse que se copie y publique, alterada la forma, en el extranjero, de lo cual ofrece un triste ejemplo el catálogo de los códices griegos de El Escorial, que, como obra propia, dio a luz en 1848 E. Miller, debiéndose tan precioso trabajo al estudio y doctas fatigas de un monje de aquella casa» [74]. Este temor de Alenda

---

72. V. la biografía de Alenda en: PEDRO ROCA, *Don Jenaro Alenda*, en *"Boletín de Archivos, Bibliotecas y Museos"*, 1896, pp. 162-166; J. ALENDA Y MIRA, *Relaciones de solemnidades y fiestas públicas de España*, Madrid, 1903, pp. V-XXXVI: *Vida y escritos de don Jenaro Alenda y Mira por don Pedro Roca.*

73. *Memorias leídas en la Biblioteca Nacional... los años 7863 y 1864* (Madrid, 1871), p. 9: «El oficial D. Jenaro Alenda dispone para presentar al Gobierno la continuación y complemento de la obra de D. Juan de Iriarte *"Regiae Bibliothecae Matritensis codices graeci manuscripti"*.

74. Biografía de Alenda por D. Pedro Roca al frente de *Relaciones de solemnidades y fiestas públicas de España*, pp. XXXII-XXXIII.

Universidad Pontificia de Salamanca

tuvo desgraciadamente plena confirmación, como veremos más tarde.

La empresa propuesta por Alenda, aun teniendo en cuenta las ventajas de índole personal que buscaba en ella, era muy digna de encontrar apoyo y de realizarse. Sin embargo, sin que sepamos las causas, no encontró eco en la superioridad, y, en consecuencia, nada se hizo.

La postración en que continuaron sumidos esta clase de estudios en España hasta casi nuestros días fue causa de que, desde entonces, ningún español, funcionario del Cuerpo de Bibliotecarios o ajeno al mismo, haya intentado dar cima a la obra de Iriarte, por lo que, de esta manera, quedó la vía libre a la iniciativa francesa para la prosecución de la misma.

Las "misiones científicas y literarias" francesas

A lo largo del siglo XIX, merced a las «misiones científicas y literarias» que organiza el gobierno francés, vienen a España, sucesivamente, una serie de bibliotecarios del país vecino comisionados por su gobierno para explorar los fondos de manuscritos griegos de nuestras bibliotecas.

Estas misiones encontraron en los fondos de las bibliotecas españolas un filón no explotado todavía, y por ello a la primera misión suceden otras, que tratan de completar la labor de aquélla. De esta manera, con la primera misión se inaugura un período de influencia francesa en la labor de catalogación de este fondo, que, continuándose a lo largo del siglo XIX y primera mitad del XX, llega hasta nuestros mismos días.

En cuanto a la labor desarrollada por estas misiones, aparte los trabajos especiales de colación de textos y búsqueda y edición de textos inéditos, que cada estudioso intenta realizar en particular, emprenden uno de carácter general, que es completar la catalogación del fondo griego de todas las bibliotecas de la Península Ibérica, lo cual consiguieron realizar con el tiempo.

Por lo que toca al fondo griego de la Biblioteca Nacional, sucesora de la Real Biblioteca, es verdad que ya estaba casi

Universidad Pontificia de Salamanca

totalmente catalogado, sin que faltase más que añadir la descripción de las copias del siglo XVIII, procedentes del *scriptorium* de la Real Biblioteca, y de algunos manuscritos griegos ingresados posteriormente. Pero el hecho de que hubiese quedado inédito el segundo volumen, tanto de Iriarte como de Casalbón, y la necesidad de proceder a la revisión de aquél de los dos que hubiese de publicarse, junto con el diferente criterio de catalogación, ahora imperante, hizo que los bibliotecarios franceses optasen por prescindir del segundo volumen, inédito, de Iriarte y de Casalbón y redactasen, en su lugar, un suplemento totalmente nuevo al primer volumen de Iriarte.

Miller: su suplemento a Iriarte

De esta serie de bibliotecarios franceses el primero que merece ser citado como catalogador del fondo griego es E. Miller [75]. En 1843 le fue confiada una misión literaria por el ministro de instrucción pública de Francia Mr. Villemain, con el fin de examinar los manuscritos griegos conservados en las bibliotecas de la Península Ibérica. Aunque su misión debía durar cuatro meses, contingencias inesperadas le hicieron regresar a Francia cuando sólo llevaba tres meses de permanencia en España. De estos tres meses dedicó solamente uno, el primero, a la redacción de un suplemento al catálogo de Iriarte, y los otros dos a la elaboración de un catálogo de los códices griegos de la Biblioteca del Escorial [76]. Uno de estos dos catálogos, el segundo, se publicó en 1848; en cambio el suplemento a Iriarte, por una serie de circunstancias, no verá la luz hasta 1886, en que saldrá al público [77]. De este último deberemos ocuparnos ahora con alguna extensión.

---

75. E. Miller nace en París en 1812, muere en Cannes en 1886.

76. E. MILLER, *Catalogue des manuscrits grecs de la bibliothèque de l'Escurial*, Paris, 1848, pp. I-II: *Discours préliminaire.*

77. E. MILLER, *Catalogue des manuscrits grecs de la Bibliothèque royale de Madrid* (*Supplément au catalogue d'Iriarte*), en "*Notices et extraits des ma-*

Universidad Pontificia de Salamanca

El suplemento a Iriarte redactado por Miller ocupa 110 páginas de texto más 6 de índices. En él se describen 16 manuscritos del armario *N* (N.126-N.141) más 103 manuscritos del armario *O* (O.1-O.103), en total 119 manuscritos, o mejor, 116, porque 3 son impresos [78]. Todos ellos —excepto 2— ya habían sido descritos por Iriarte y por Casalbón en sendos catálogos, que, según dijimos, quedaron inéditos [79].

Según propia confesión, Miller hubo de redactar este suplemento en el tiempo de un mes. Fácilmente se comprende que en tan exiguo período de tiempo, aun reconociendo en el catalogador una gran capacidad de trabajo y vastos conocimientos de la literatura griega, no es posible realizar una obra de esta índole ni siquiera medianamente acabada. Esto explica las deficiencias que en él se echan de ver tras un ligero examen.

En primer lugar, diremos que el suplemento de Miller, por las características que presenta a veces, no es un catálogo propiamente dicho, sino más bien un índice. Con posterioridad a Iriarte algunos de los manuscritos del fondo griego —según se ha dicho— sufrieron un cambio de signaturas. Por esta razón, Miller nos da al lado de las signaturas usadas en su tiempo las equivalentes de la época de Iriarte, aunque omite algunas equivalencias o las desconoce [80]. En sus descripciones, Miller

---

nuscrits de la Bibliothèque Nationale et autres bibliothèques, t. XXXI, 2, (1886), pp. 1-116.

78. Los impresos son O. 33, O. 52, O. 101, a los cuales ya nos hemos referido al principio.

79. Los dos manuscritos que no figuran en el catálogo de Iriarte ni en el de Casalbón son: O. 100 (nunc 4.760) y O. 103 (nunc 4.761), ambas copias del s. XVIII.

80. Así, por ejemplo, O.27 (nunc 4.706) equivale en Iriarte a O.28, pero Miller no lo indica. Caso curioso es el que ocurre con O.20 (nunc 4.751): aquí Miller cree que tiene la misma signatura en Iriarte, por lo que busca la descripción en O. 20 y, al encontrarse que la descripción no corresponde al contenido del códice, lo considera error de Iriarte y lo hace notar: «Dans le Catalogue manuscrit d'Iriarte je trouve O. XX. chart. fol. 259. Michaele Malea Epidaurio, anno 1550, 15 juin.—Georg. Pachim. De univ. philos. Aristot., lib. X». Pero es que a O. 20 corresponde en Iriarte O. 12, descrito en ms. 4.655, ff. 123-124v.

Universidad Pontificia de Salamanca

no indica la mayor parte de las veces el folio en que comienza cada tratado —y nunca donde termina— y se limita a anteponer a cada tratado un número de orden. La descripción del contenido es brevísima: se reduce a la indicación del autor y título de la obra con una extensión de una línea o a lo sumo dos.

Pero en esta descripción del contenido se observan ciertas anomalías. La enumeración de tratados de cada manuscrito no es completa y con frecuencia se limita a citar el primero o los más importantes y hace caso omiso de los demás, o bien engloba bajo un sólo título varias obras. Otras veces describe el contenido mediante el nombre del autor seguido de un título vago, «comentarios» u «homilías», pero sin indicar sobre qué versa el comentario o cuántas y cuáles son las homilías, sobre todo si se tiene en cuenta que no se trata de la serie completa de las homilías del autor en cuestión [81]. Finalmente, por lo que toca a las ediciones, Miller remite con demasiada frecuencia a la *Biblioteca Graeca* de Fabricius, aun cuando existan ediciones completas de la obra, y otras veces no se refiere a edición alguna.

Miller conoce los catálogos manuscritos, tanto de Iriarte como de Casalbón, los cuales confunde alguna vez [82]. A pesar de sus afirmaciones en sentido contrario, sigue bastante a Iriarte, de tal manera que, en muchos casos, sus descripciones dejan traslucir el sumario que inicia las de Iriarte transcrito o traducido al francés. Otras veces no ha seguido en efecto a Iriarte, a pesar de que su lectura le hubiera ahorrado no pocos errores.

Como ya dijimos, este suplemento de Miller, redactado

---

81. Los casos de descripción imprecisa son varios. El ms. O. 90 (Ir. O. 96; nunc 4.843) lo describe Miller: «Commentaire de Cyrille d'Alexandrie, avec une traduction latine par Antoine Calosynas, qui a écrit luimême ce manuscrit». Pero, comentario ¿sobre qué? La misma imprecisión en O.96 (Iriarte O. 102; nunc 4.847), que aparece descrito: «Commentaire sur les homélies de saint Grégoire de Nazianze». Pero ¿sobre cuáles? Porque no son todas. Otros casos nos los suministran O. 92 (Ir. O. 98; nunc 4.844) y O. 98 (Ir. O. 104; nunc 4.849).

82. Un ejemplo de esta confusión lo tenemos en la descripción de O.77 (Ir. O. 83; nunc 4.800), donde Miller atribuye a Iriarte lo que dice Casalbón; cf. Vieillefond, p. 195, n. 2.

Universidad Pontificia de Salamanca

en 1843, no vio la luz hasta más de cuarenta años después, en 1886. La razón de esta tardanza está en que su autor era persona solicitada por múltiples actividades: la edición de textos inéditos por él descubiertos, así como sus viajes a Rusia y a Oriente, le hicieron relegar la publicación del suplemento hasta la fecha arriba indicada.

Por todo lo que llevamos dicho, se comprende que el suplemento de Miller es obra de unas proporciones mucho más modestas que los catálogos que nos dejaron manuscritos Iriarte y Casalbón. Con todo, el hecho de encontrarse aquél impreso, mientras éstos, por estar manuscritos, resultaban de difícil manejo y lectura, fue causa determinante de la difusión del primero, y de que viniese usándose hasta el día, en tanto que los otros dos quedaron olvidados.

Todavía quedaba sin catalogar el grupo de manuscritos constituido por las copias griegas del siglo XVIII, tales como los volúmenes que integran los *Anecdota Graeca Matritensia* de Casalbón, los catálogos manuscritos de Iriarte y de Casalbón, y otras copias de inéditos y papeles varios. Durante su estancia en España, Miller había redactado unos apuntes «extremadamente confusos» de todos estos manuscritos; sin embargo, estos apuntes no vieron la luz en vida de su autor, sino que, a su muerte, fueron publicados por H. Omont [83]. La descripción que aquí se hace es muy sumaria, en parte debido a que muchos de estos manuscritos no estaban entonces encuadernados, sino en carpetas, y carecían de signaturas.

Ruelle: manuscritos griegos musicales

Nuevas misiones literarias en España fueron confiadas a Ch. E. Ruelle [84], a fin de realizar investigaciones en las biblio-

---

83. H. OMONT, *Complément du catalogue des manuscrits grecs de la Bibliothèque Royale de Madrid*, en *"Revue des Bibliothèques"*, VII (1897), pp. 149-154.

84. Ch. E. Ruelle, helenista y bibliotecario francés, nació y murió en París (1833-1912), y dejó estudios notables sobre la música griega.

Universidad Pontificia de Salamanca

tecas españolas en torno a la historia y teoría de la música entre los griegos.

Ruelle desempeñó dos misiones; encargado de una primera misión en octubre de 1871, se limitó a tomar nota de los manuscritos que juzgaba interesantes y que merecían un examen más profundo. En una segunda misión, que tuvo lugar en 1873, desarrolló estos puntos iniciales, que pueden resumirse así: descripción y colación de un cierto número de manuscritos, en su casi totalidad musicales, pertenecientes a las bibliotecas del Escorial, a la Nacional de Madrid, a la del duque de Osuna, y a la Capitular de Toledo; edición de un cierto número de textos musicales inéditos. Los resultados de estas dos misiones fueron publicados por Ruelle en sendos «rapports» dirigidos al ministro de instrucción pública de Francia [85].

Aunque no trató de redactar un catálogo propiamente dicho, Ruelle merece citarse en esta serie, porque en sus trabajos describió un buen número de manuscritos griegos musicales de la Biblioteca Nacional.

Ch. Graux y A. Martin: su obra de catalogación

Ch. Graux [86] estuvo en España por dos veces en virtud de otras tantas misiones literarias que le fueron confiadas en 1875 y 1879, respectivamente. Un anticipo de la labor desarrollada en las mismas nos lo ofreció en los correspondientes «rapports» que redactó al volver a Francia.

En la primera de estas misiones, Graux enderezó sus trabajos a la descripción de unos 229 manuscritos griegos que se encontraban esparcidos por los fondos de las bibliotecas españolas y portuguesas, entre los cuales había unos cuantos que habían ingresado en la Biblioteca Nacional con posterioridad

---

85. Ch. E. RUELLE, *Rapports a M. le ministre de l'instruction publique sur une mission littéraire en Espagne*, París, 1875.

86. Ch. Graux, helenista y paleógrafo francés, nace en Vervins en 1852 y muere en París en 1882; en los últimos tiempos fue bibliotecario de la Universidad de París.

Universidad Pontificia de Salamanca

a la redacción del catálogo de Miller. Reunió datos sobre el origen de los fondos griegos de varias bibliotecas, especialmente el de la Biblioteca del Escorial [87].

En la segunda de sus misiones en España se dedicó Graux a la formación de una colección de facsímiles de manuscritos griegos de las bibliotecas españolas y a la preparación de un volumen sobre el origen y formación del fondo griego del Escorial. Aparte estos trabajos principales, realizó otros, como la colación de textos, la búsqueda de textos inéditos, etc. [88].

Fruto de estas misiones salió al público en 1780 su obra sobre los orígenes del fondo griego del Escorial [89]. Se trata de una obra interesantísima, en la que Graux, tras un capítulo preliminar dedicado al estudio del helenismo español, hace historia de la formación del fondo griego de esta importante Biblioteca. Obra densa de contenido, que revela una gran erudición en su autor, quien maneja en ella materiales de primera mano, sigue teniendo vigencia hoy día en sus líneas generales, a pesar del tiempo transcurrido desde su publicación. De gran importancia para nosotros es el capítulo [90] donde estudia la personalidad y la biblioteca del llamado «cardenal de Burgos» D. Francisco de Mendoza y Bobadilla, así como la suerte que corrió esta biblioteca desde la muerte de su propietario hasta ingresar en la Biblioteca Nacional. Basado en los datos suministrados por las encuadernaciones y en el «Memorial» [91] de los libros del Cardenal, logró identificar la mayoría de los manuscritos griegos

---

87. Ch. GRAUX, *Rapport sur une mission en Espagne*, en *"Archives des missions scientifiques et littéraires.* Troisième série, t. V, París, 1879, pp. 111-136.

88. ID., *Rapport sur une seconde mission en Espagne*, en *"Archives des missions scientifiques et littéraires"*, Troisième série, t. VII (1881), pp. 73-83.

89. ID., *Essai sur les origines du fonds grec de l'Escurial*, París, 1880. Un volumen de 529 páginas.

90. *Ibid.*, cap. II, pp. 60-79.

91. *Memorial de los libros del Ilmo. y Rvdmo. Sr. Cardenal de Burgos que haya gloria*; se encuentra en *Escur. L. I-13*, ff. 135-150. La parte que se refiere a los manuscritos griegos ha sido publicada por Graux en el apéndice a su obra sobre el fondo del Escorial; v. pp. 417-427, con la identificación de los manuscritos.

Universidad Pontificia de Salamanca

que formaban parte de esta biblioteca. La muerte sorprendió a Graux en plena juventud, por lo que sus trabajos quedaron incompletos.

En 1887 le fue confiada una misión en España a A. Martin [92], discípulo de Graux, a fin de que completase los trabajos que Graux había dejado inacabados. Al fin de su misión, Martin pudo anunciar la terminación de los trabajos de su maestro [93], que fueron publicados sucesivamente.

Primero vio la luz una obra de carácter paleográfico [94], que consiste en una colección de facsímiles de los manuscritos griegos de España, cuya finalidad es facilitar a los estudiosos la lectura de estos manuscritos. Para ello, se dan 18 láminas, que contienen 63 facsímiles con reproducciones de manuscritos, cuya data va del siglo IX al XVI. De estas láminas, las 15 primeras habían sido seleccionadas por Graux; las 3 restantes fueron añadidas por Martin; de los 63 facsímiles, 22 reproducen manuscritos de la Biblioteca Nacional. La obra comprende dos volúmenes, de los que el segundo contiene la transcripción de los textos y bibliografía añadidos por A. Martin.

Pero la obra de Graux más interesante para nosotros es sin duda la de catalogación de fondos griegos de las bibliotecas españolas y portuguesas [95], la cual vio la luz en 1892. Esta obra podemos considerarla, en lo referente a la Biblioteca Nacional, como un segundo complemento al catálogo de Iriarte. En efecto, catalogados los fondos de manuscritos griegos de las bibliotecas del Escorial y de la Nacional de Madrid por obra de Miller, restaba solamente la catalogación de algunos manuscritos grie-

---

92. Antoine Albert Martin, helenista francés, nace en Beziers en 1844 y muere en Nancy en 1912.

93. *Rapport sur une mission en Espagne et en Portugal*, publicado al frente de la obra de Ch. GRAUX et A. MARTIN, *Notices sommaires des manuscrits grecs d'Espagne et de Portugal*, París, 1892, pp. 1-4.

94. Ch. GRAUX et A. MARTIN, *Facsimilés des manuscrits grecs d'Espagne gravés d'après les photographies de Charles Graux avec transcriptions et notices par Albert Martin*; vol. I, láminas; vol. II, texto, París, 1891.

95. Ch. GRAUX et A. MARTIN, *Notices sommaires des manuscrits grecs d'Espagne et de Portugal*, París, 1892. Un volumen de 321 páginas.

Universidad Pontificia de Salamanca

gos ingresados posteriormente en esta última biblioteca, juntamente con todos los pequeños fondos griegos de las restantes bibliotecas de España y de Portugal, tanto públicas como privadas, y este es precisamente el contenido de la obra de Graux-Martin.

Por consiguiente, de los manuscritos que se describen en esta obra nos interesan solamente los de la Biblioteca Nacional y los pertenecientes entonces a otras bibliotecas, pero que, más tarde, ingresaron en aquélla. Entre los códices de nuevo ingreso en la Biblioteca Nacional descritos por Graux-Martin figuran: 2 manuscritos griegos [96] procedentes de la biblioteca del marqués de la Romana, los cuales ingresaron en la Biblioteca Nacional en 1865, y 1 manuscrito griego procedente de Uclés, el cual ya por entonces se había separado del resto del fondo [97]. En la Biblioteca Nacional se encontraban también 10 manuscritos griegos procedentes de la Biblioteca Capitular de Toledo, que habían ingresado recientemente en virtud de las leyes de desamortización de 1869, pero que Graux-Martin describen todavía con el fondo de la citada biblioteca [98]. En la biblioteca particular del duque de Osuna se describe 1 manuscrito griego [99], que más tarde ingresó también en la Biblioteca Nacional. Finalmente, los 29 manuscritos griegos que se describen como fondo del Archivo Histórico Nacional [100], adonde habían pasado

---

96. Mss. N. 172 (nunc 4.812) y N. 173 (nunc 4.813), descritos en pp. 53-54.

97. Es el ms. 4.698, que se encontraba entonces en el armario *Ii*. Este manuscrito debió de ingresar en la Biblioteca Nacional después que Miller redactó el suplemento a Iriarte, puesto que no lo incluye en el mismo. El hecho de que este manuscrito no ostente el sello de la Biblioteca de Uclés, que estampó en todos los volúmenes de la misma una comisión nombrada por el Gobierno en 1860, a fin de impedir su destrucción, parece indicar que, en esta fecha, este manuscrito ya se había separado del resto del fondo de Uclés. V. acerca de esto J. M.ª FERNANDEZ POMAR, *La biblioteca de un prelado santiaguista*, p. 123.

98. Ch. GRAUX et A. MARTIN, *Notices*, pp. 230-298.

99. Ms. 4.850, descrito por GRAUX-MARTIN, *ibid.*, pp. 142-144; ingresó en la Biblioteca Nacional con la biblioteca del duque de Osuna en 1886, según ya dijimos.

100. GRAUX-MARTIN, *Ibid.*, pp. 18-52.

Universidad Pontificia de Salamanca

de Uclés, ingresaron años más tarde, en 1896, en la Biblioteca Nacional, según queda dicho en otro lugar.

Este catálogo de Graux-Martin, aun cuando sus descripciones no siempre son completas, es científico, mucho más cuidado que el suplemento de Miller, y nos revela la mano de un catalogador profesional, y es, sin duda, una de las mayores aportaciones de las «misiones científicas y literarias» francesas a la obra de catalogación de los fondos griegos de las bibliotecas españolas.

Aparte los trabajos citados, Graux publicó otros muchos sobre códices de las bibliotecas españolas, y así editó textos inéditos y descubrió manuscritos de gran importancia, que hasta entonces habían dormido en el olvido [101].

Vieillefond: su complemento

En los últimos años del siglo pasado y primeros del presente nada se hizo en lo que toca a la catalogación del fondo griego de la Biblioteca Nacional. Sin embargo, este fondo había experimentado algunos incrementos determinados por la compra de algunos manuscritos griegos y, sobre todo, por la incorporación a la Biblioteca Nacional de los fondos griegos de otras bibliotecas. Aparte esto, existían en la Biblioteca Nacional las copias

---

101. Para una visión de conjunto de su obra, v. Ch. GRAUX, *Les Textes grecs publiés par Ch. Graux, augmentés de notes et de corrections inédites et de comptes rendus*, Paris, 1886. Entre sus trabajos sobre manuscritos griegos de la Biblioteca Nacional de Madrid citemos: Ch. GRAUX, *Chorikios. Éloge du Duc Aratios et du Gouverneur Stéphanos publiée pour la première fois d'après le manuscrit de la* Biblioteca Nacional de Madrid, n. 101 [nunc 4.641], en *"Revue de Philologie, de Littérature et d'Historie anciennes"*, t. 1 (1887), pp. 55-85; ID., *Sur le manuscrit N-72* [nunc 4.621] *et sur C. Lascaris*, en *"Annuaire de l'Association pour l'encouragement des études grecques en France"*, 11 (1877), pp. 147-150; ID., *Lettre inédite d'Harpocration à un empereur publiée d'après un manuscrit de la* Biblioteca Nacional de Madrid [N. 110, nunc 4.631], en *"Revue de Philologie"*, t. 2 (1878), pp. 65-77; ID., *De Plutarchi codice manuscripto Matritensi iniuria neglecto* [N. 55, nunc 4.685], en *"Revue de Philologie"*, t. 5 (1881), pp. 1-57.

Universidad Pontificia de Salamanca

de textos griegos realizadas en el siglo XVIII en el *scriptorium* de la Real Biblioteca, que en su mayor parte habían permanecido hasta ahora en forma de legajos, los cuales, tal vez a finales del siglo XIX, fueron encuadernados en volúmenes, a los que se dotó de signatura. Estas copias nunca habían sido catalogadas convenientemente, pues no puede considerarse verdadera descripción la que de ellas hizo Miller, por demasiado sumaria [102].

Para dar a conocer estas novedades, redactó el francés J.-R. Vieillefond, en 1935, un nuevo complemento al catálogo de manuscritos griegos de la Biblioteca Nacional [103]. El autor hace primeramente un resumen de la historia de la catalogación de este fondo hasta él. Luego, sigue el catálogo propiamente dicho, en el que, distribuidos en dos grupos, en correspondencia con los armarios *N* y *O*, en que antaño estuvieron colocados, describe brevísimamente todos los manuscritos griegos no catalogados hasta entonces, o sea, las copias del s. XVIII, entre las que figuran los catálogos manuscritos tanto de Iriarte como de Casalbón, los volúmenes de los *Anecdota Graeca Matritensia* de Casalbón y algunos otros manuscritos griegos de nuevo ingreso. En cuanto a los manuscritos procedentes de las bibliotecas del duque de Osuna, de la Biblioteca Capitular de Toledo y del Archivo Histórico Nacional, que, como sabemos, ya habían sido descritos por Graux-Martin bajo el nombre de estas bibliotecas, se limita a dar únicamente las equivalencias entre las antiguas signaturas y las actuales de la Biblioteca Nacional.

Este «complemento» de Vieillefond es más bien un índice, ya que no da más que la signatura y el título general del contenido del manuscrito. Pero además, aunque aceptable en conjunto, incurre en algunos errores, tanto en las notas históricas sobre la catalogación del fondo, como en la descripción de los manuscritos, de los cuales ya tuvimos ocasión de señalar algunos antes de ahora.

---

102. V. lo que sobre esto decimos más arriba.

103. J. R. VIEILLEFOND, *Complemento al catálogo de manuscritos griegos de la Biblioteca Nacional de Madrid*, en *"Emerita"*, III. 2.° (1935), pp. 193-213.

Universidad Pontificia de Salamanca

A finales del siglo XIX —según dejamos dicho en otro lugar— se abandonó el antiguo sistema de signaturas de los manuscritos por armarios y, en su lugar, se adoptó el de la numeración consecutiva. Con objeto de divulgar suficientemente las nuevas signaturas, publicó en 1953 M. Richard, como fruto de una breve estancia en España, un cuadro de equivalencias de las signaturas antiguas a las actuales de los manuscritos griegos de la Biblioteca Nacional de Madrid, de la del Escorial, y de la Biblioteca Universitaria de Salamanca [104]. Con este trabajo, podemos decir que se cierra por el momento la influencia francesa en este terreno, que había durado desde 1843, en que Miller redactó su suplemento a Iriarte, hasta nuestros mismos días.

Catálogos especiales

El interés cultural que se ha despertado en estos últimos siglos, junto con la tendencia a la especialización que domina en todas las ciencias, servidos por la mayor facilidad de comunicaciones hoy día existente, han determinado la aparición de una serie de catálogos sistemáticos, que agrupan los manuscritos griegos referentes a una determinada materia que se encuentran en todas las bibliotecas del mundo. En estos catálogos, como es natural, ocupan un lugar los manuscritos griegos correspondientes de las bibliotecas españolas, y, entre ellos, los de la Biblioteca Nacional de Madrid.

Entre los diversos grupos de manuscritos griegos según la materia han sido siempre objeto de preferente atención los de contenido bíblico. Los manuscritos del Antiguo Testamento han sido descritos por Rahlfs [105], que incluye 32 manuscritos

104. M. RICHARD, *Rapport sur une mission de recherches en Espagne, Les manuscrits grecs de Madrid, de l'Escurial et de Salamanque*, en *"Bulletin d'Information de l'Institut de Recherche et d'Histoire des Textes"*, n.° 2, Paris (1953), pp. 64-73.

105. A. RAHLFS, *Verzeichnis der griechischen Handschriften des Alten*

Universidad Pontificia de Salamanca

griegos hoy día existentes en la Biblioteca Nacional. En cuanto a los del Nuevo Testamento, han sido catalogados por varios autores: primeramente Gregory [106], luego Von Soden [107], describieron estos manuscritos, entre los cuales hay 4 pertenecientes a la Biblioteca Nacional; más tarde Aland [108] añadió otros manuscritos no incluidos hasta entonces, de los que 1 pertenece a la Biblioteca Nacional.

Con el objeto de sistematizar el estudio de los manuscritos bíblicos con cadenas exegéticas, publicaron Karo y Lietzmann un *Catenarum graecarum catalogus* [109], donde se reducen a tipos las cadenas exegéticas; sin embargo, en este estudio no se tuvieron en cuenta los manuscritos de las bibliotecas españolas, por lo que posteriormente hubo de publicar Faulhaber [110] una serie de artículos para estudiar estos últimos, entre los que figuran los existentes en la Biblioteca Nacional.

Los manuscritos de medicina en su parte griega han sido catalogados por Diels [111], donde se incluyen todos los de esta materia existentes en la Biblioteca Nacional. Los manuscritos griegos de alquimia, y posteriormente también los de astrología, han sido objeto de una catalogación sistemática por na-

---

Testaments, für das Septuaginta Unternehmen aufgestellt, en *"Nachrichten von der Königl. Gesellschaft der Wissenschaften zu Göttingen, Philol.-histor. Kl.*, 1914; beiheft=*Mitteilungen des Gesellschaft der Wissenschaften zu Göttingen*, Bd. 2, Berlin 1914.

106. C. R. GREGORY, *Textkritik des Neuen Testaments*, t. I-III, Leipzig, 1900, 1902, 1909.

107. H. F. VON SODEN, *Die Schriften des Neuen Testaments*, Berlin, 1902.

108. K. ALAND, *Zur Liste der griechischen Neutestamentlichen Handschriften*, en *"Theologische Literaturzeitung"*, 78, 1953; ID., *Zur Liste der Neutestamentlichen Handschriften V*, en *"Zeitschrift für die Neutestamentliche Wissenschaft und die Kunde der älteren Kirche*, 45 Bd., 1954.

109. G. KARO-H. LIETZMANN, *Catenarum graecarum catalogus*, en *"Nachrichten von der Königl. Gesellschaft der Wissenschaften zu Göttingen, Philol.-histor. Klasse*, 1902, pp. 1-66; 299-330; 559-621.

110. M. FAULHABER, *Die Katenenhandschriften der Spanischen Bibliotheken*, en *"Biblische Zeitschrift"*, I (1903), pp. 151-159; 246-255; 351-371.

111. H. DIELS, *Die Handschriften der Antiken Aerzte. Griechische Abteilung*, Berlin, 1906.

Universidad Pontificia de Salamanca

ciones; en el catálogo de alquímicos los *Hispanienses* ocupan parte de un volumen redactado por Zuretti [112], entre los que se incluyen 2 *Matritenses* de la Biblioteca Nacional; en el catálogo de astrológicos hay también una parte de un volumen dedicada a los *Hispanienses* [113], redactada por el mismo Zuretti, y en ella se describen 9 *Matritenses* de la Biblioteca Nacional. Tanto en el catálogo de alquímicos como en el de astrológicos se publican, a modo de apéndice, extractos de algunos de los códices descritos.

Para los manuscritos de las bibliotecas españolas que contienen miniaturas redactó Domínguez Bordona un inventario [114] en el que tienen cabida 7 manuscritos griegos del fondo de la Biblioteca Nacional. Finalmente, en la lista de manuscritos griegos fechados que ofrece Devreesse en su introducción al estudio de los manuscritos griegos [115] figuran algunos de la Biblioteca Nacional de Madrid.

JOSE M. FERNANDEZ POMAR

112. C. O. ZURETTI, *Catalogue des manuscrits alchimiques grecs. V. 1: Les manuscrits d'Espagne*, Bruselas, 1928.

113. C. O. ZURETTI, *Catalogus codicum astrologorum graecorum. XI. 2: Codices Hispanienses*, Bruselas, 1934.

114. JESUS DOMINGUEZ BORDONA, *Manuscritos con pinturas*, 2 vols., Madrid, 1933.

115. R. DEVREESSE, *Introduction à l'étude des manuscrits grecs*, Paris, 1954, pp. 286-320.

Universidad Pontificia de Salamanca